

Apuntes para un cuaderno de bitácora del peregrinaje fiel de Mariano Picón Salas tras los ideales de justicia y belleza

CRISTIAN ÁLVAREZ¹
UNIVERSIDAD SIMÓN BOLÍVAR
CARACAS-VENEZUELA
cristian.alvarez86@gmail.com



RESUMEN

En *Regreso de tres mundos* de Mariano Picón Salas se observan elementos de su “peregrinación terrestre,” y especialmente los ideales que guiaron su búsqueda e inspiraron su escritura y su labor educativa y cultural: la justicia y la belleza. Estos ideales y la misión orientadora que expresa en su obra permiten distinguir también ciertos rasgos de la historia venezolana que forman parte de un legado, y configuran un sustrato que conduce a la recurrencia de regímenes autoritarios, opuestos a la cultura concebida como elevación individual y la convivencia armoniosa. Optar por la “voluntad de cultura,” herencia venezolana, constituye su decidida propuesta.

Palabras clave: Mariano Picón Salas, autobiografía, justicia y belleza, cultura venezolana.

Notes for a logbook of the faithful Mariano Picón Salas pilgrimage following the ideals of justice and beauty

ABSTRACT

In *Return from Three Worlds* by Mariano Picón Salas, elements of his “terrestrial pilgrimage” are observed, and especially the ideals that guided his quest and inspired his writing and his educational and cultural work: justice and beauty. These ideals and the guiding mission that he expresses in his work, allow to distinguish certain features of Venezuelan history that are part of a legacy, and configure a substrate that leads to the recurrence of authoritarian regimes, opposed to the culture conceived as individual elevation and the harmonious coexistence. The opting for the “will of culture,” a Venezuelan heritage, constitutes his determined proposal.

Key words: Mariano Picón Salas, autobiography, justice and beauty, Venezuelan culture.

Este artículo fue terminado en mayo de 2020, entregado para su evaluación en junio de 2020 y aprobado para su publicación en julio del mismo año.

N° 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

I. INTRODUCCIÓN

Al cumplirse cien años de la publicación del primer libro de Mariano Picón Salas (1901-1965), *Buscando el camino* —un título que resuena en la tarea íntima de la conciencia de quien comienza el trecho de la edad adulta para configurar el propio ser y acaso “librar su peculiar apuesta con el destino,”²— podríamos apreciar cómo desde aquel momento el itinerario existencial del ensayista venezolano estuvo signado por un compromiso ético y estético que se trasluce en su obra y alcanza concreción en proyectos y logros fundacionales en la educación y la cultura. ¿Cómo caracterizar lo que él mismo denominó sugestivamente su “peregrinación terrestre,”³ su paso por el mundo en que quiso contar su aventura para compartir interrogantes, exploraciones y tal vez hallazgos? *Regreso de tres mundos* (1959), el ensayo autobiográfico de “un hombre y su generación” como nos dice también el subtítulo de este libro, resulta particularmente iluminador cuando nos detenemos en variados aspectos de su escritura —tan personal y plena de donaire— y en lo que podríamos figurarnos como apuntes de un cuaderno de bitácora, que en el registro de las motivaciones, los rumbos y los accidentes del viaje de navegación no solo nos muestra la visión de una vida que reflexiona sobre el recorrido de los años, de estancias diversas y persistentes aspiraciones, sino que también nos invita a comprender la más firme convicción que guiará su quehacer: la conciencia es la primera libertad “ínsita a la naturaleza humana.”⁴ Veamos qué bosquejo podemos delinear con algunos apuntes.

2. UN PEREGRINAJE EXISTENCIAL TRAS LA JUSTICIA Y LA BELLEZA

Quizás podamos recoger parte del testimonio que narra la “simple experiencia” de Mariano Picón Salas, como él la llama, en la “botella al mar” del “náufrago” que arroja con las palabras iniciales de *Regreso de tres mundos*; “este libro —así nos lo dice a través de su propia escritura— en que quise ofrecer un poco la razón de mi vida; definir los impulsos e ideas que me condujeron; contemplar con implacable crudeza lo que uno llamaría su proceso de formación o destrucción.”⁵ Que el escritor merideño haya escogido la palabra “náufrago” al comienzo de su autobiografía en clave de una meditación espiritual no deja de ser interesante, singularmente porque muestra el hecho de estar consciente del vivir en la incertidumbre de la existencia y asimismo del metafórico viaje emprendido en ella tras un destino,



N° 50

en pos de unas metas o más bien anhelos que se dibujaron en imágenes e ideas y cuya concreción se fue perfilando con variable fortuna o aun trocando en el rumbo corregido o extraviado, tal vez en ilusiones desvanecidas o desengañadas como consecuencia de las vicisitudes de la historia. También con aquel sustantivo que fusiona el viaje y el naufragio podría verse un sentido de resultado, pero en este caso no consiste en el hallazgo final o el arribo definitivo, sino en un ser humano que apenas puede afirmar su estar provisorio y su odisea inconclusa, y que además solo alcanza a esbozar la visión –claro que a la luz de un pensar atento y detenido– de esa fase en la contingencia de los tiempos: el cuento de su experiencia, lo que es esencial en el peregrinaje personal. Aun cabría asociar al naufragio con el estado solitario, al menos en el espacio íntimo de la conciencia; pero escribir el mensaje que se coloca en la botella sin duda es también una apuesta esperanzada del encuentro eventual con el otro que será lector, y acaso con la posibilidad de vislumbrar un derrotero diverso si se suscita alguna resonancia. Con una mirada más amplia, Picón Salas ya había advertido en su “Pequeña confesión a la sordina” –prólogo de sus *Obras selectas* de 1953 y que vuelve a incluir sin cambios en la segunda edición ampliada de 1962⁶– que “la soledad e incomunicabilidad de cada ser no es tan desgarrada e irremediable como lo propalan ciertas filosofías existencialistas;” hacer partícipe a otro de nuestro sentir, ese contacto de almas podría ser posible si tan solo nos dispusiéramos a un compartir,

... si la educación nos enseñara a ser mutuamente más sinceros; si hubiera más tiempo para el diálogo libre de los hombres; si nuestras formas habituales de vida no ocultaran a la persona en el conflicto y complicidad de los intereses e impusieran por eso una continua reticencia y censura.⁷

Pero volvamos a la experiencia compartida del viaje existencial del naufragio y que también se sugiere en el título de *Regreso de tres mundos*, lo que de igual forma se observa en el nombre de varios libros de Picón Salas⁸ y que recuerda en su “Pequeña confesión” cuando alude al destino que le “impuso una vocación de escritor nómada,” y vincula, a través de cada una de sus obras, diferentes parajes, reflexiones y etapas de vida, en esa “instintiva errancia del hombre criollo, la continua aventura de argonautas que debemos cumplir aun para esclarecer nuestras propias realidades.”⁹ Así sintetiza su itinerario geográfico y vital que se funde al de su escritura:



Nº 50

●
REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

...y por ello mis escritos obligan frecuentemente al lector a largas expediciones por el mapa. Nacido en Mérida, en los Andes venezolanos, terminé mis estudios universitarios en Chile; volví a mi tierra con las primeras canas treintañeras, a la muerte de Juan Vicente Gómez, moviéndome después por Europa, Estados Unidos, México y Sur América.¹⁰

Inquieto examen interior y exploración interrogante en la turbulenta y desgarrada época del siglo XX, con sus diversos valores en cuestionamiento y sus mitos en crisis, y cómo los testimonios de vida van nutriendo una conciencia y construyendo su ser, es lo que vamos encontrando en la relación del viaje recogida en la botella arrojada al mar, relato que procura ser sincero, aunque sin poder asegurar que lo haya logrado del todo, como él con modestia nos lo confiesa, en la convicción de seguir el trabajo de la conciencia “por someter a armonía y comprensión los instintos y el entendimiento.”¹¹ Y en ello se intuye una especial constante que se comprueba en la lectura del primer libro de Picón Salas, una fidelidad desde lo que podríamos llamar la primigenia etapa de su viaje hacia 1920, cuando muy temprano le “dieron las ganas de ser escritor.”¹² En aquella obrita inicial colecciona así sus prosas juveniles y halla el exacto título *Buscando el camino* para describir la intención de su peregrinaje en las líneas de su “cuaderno de viajero:”

...Marcan ellas la busca de la senda: nada más curioso en la historia de un espíritu que esta busca de la senda. Siente uno que le están repicando campanitas líricas en el corazón, toma la pluma y escribe. ¿Qué escribe? Lo último que vio (...)

No son inútiles esos primeros ensayos: sale de ellos la faz personal, aquello más cónsono con el temperamento y el espíritu. Se abandona lo que fue en nosotros moda o imitación o afán de hacer literatura...

Satisfago un deseo espiritual coleccionando estas prosas; satisfacción de un peregrino que salió sin brújula por la ruta, se encontró con muchos caminos, llevaba un cuaderno de viajero y anotaba.¹³

Preguntas y registro de notas para tratar de vivir el camino. Pero este pequeño libro Picón Salas no lo recogió en sus *Obras selectas*, así como las “páginas de los veinte y los treinta años (que) estaban casi todas escritas en primera persona,”¹⁴ un lastre del “abuso del “yo” que aprendió a suprimir con el tiempo si verdaderamente aspiraba a abrir los ojos a la experiencia de la diversidad del mundo y que aquella pudiera ser fructífera en el recorrido de la vida:



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

Semejante yoísmo no es sino la ilusión de que las cosas que a uno le acontecen son excepcionales y que solo uno puede expresarlas con su más entrañable autenticidad. El tiempo nos enseña con el viejo Montaigne que hay una ley y condición común de los hombres que uniforma lo vario y narcisistamente individualizado, y que bajo tensiones parecidas otras gentes sintieron como nosotros hubiéramos sentido.¹⁵

La clara necesidad de despojarse del yo para abrirse a la otredad, para atender y contemplar la realidad resulta fundamental en quien busca “acercarse al mensaje que solo la literatura puede ofrecernos.”¹⁶ Inquirir con el intelecto y el espíritu y explorar a la vez con los sentidos corporales casi identifican al escritor y al viajero en el libro de notas, apuntes y borradores que tratan de registrar accidentes y encuentros, acaso fijar vértigos de las rutas. En su “Tentación de la literatura,” segundo capítulo de *Regreso de tres mundos*, recordaba cómo la poesía de Rubén Darío se convirtió en faro inspirador para la propia indagación del oficio de la escritura: “Lo vivido, lo soñado y lo libresco, la retórica y la verdad, iban revueltos en la misma corriente. ¿Y no es esta una constante del escritor y el artista hispanoamericanos?”¹⁷

Tornando a un sentido del viaje, encontramos ciertas divagaciones fechadas por nuestro autor en 1935 y que revelan justamente los requisitos –por así llamarlos– análogos a la escritura de aquel que emprende con tino la aventura de exploración, “un hombre para quien mirar ya constituye goce y acontecimiento,” como aquel Alexander von Humboldt visitante ejemplar de nuestras latitudes, “preguntón y bondadoso como un niño,” que sin “intención preconcebida” ni exclusiva voluntad de clasificar, inventariar o comprobar “filosofías,” tenía la capacidad de sentarse “a escuchar historias” y “compartir comidas” con los habitantes rústicos que encontraba. Renuncia del yo, a sus juicios y preconcepciones; suspenderlo, ponerlo entre paréntesis por momentos para abrirse al conocer en una disposición de humilde simpatía, para paladear e indagar también en lo sensorial, así como en lo imaginario y en el sabor de un habla particular. ¿No definía Étienne Gilson como una faceta de la humildad la virtud de estar siempre abiertos a la verdad, independientemente de su origen y tiempo, ser atentos y receptivos a ella venga de donde venga, siguiendo la conocida expresión?¹⁸ Comprende así Picón Salas las condiciones de quien decide iniciar y continuar el viaje:

Ojos penetrantes, estómago firme y cortesía para interrogar a las gentes y a las cosas sin prevenirlas ni asombrarlas, debían ser los méritos y eficiencias



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

del hombre que viaja: no advertir solo lo grandioso sino captar también lo menudo. (...) Quien no abandona un poco su yo al invisible magnetismo que emana del lugar nuevo y no se incorpora de inmediato (por ejemplo) a los tranvías que hacen su recorrido ordinario en la ciudad recién visitada y no siente la curiosidad un tanto infantil de dejarse llevar por la calle desconocida, no será nunca un buen viajero.¹⁹

Hay la necesidad de una atención –y quizás también de su riesgo que trastoca posturas iniciales– a lo que el variable universo y su presente ofrece en vida vibrante y auténtica, aun con la limitación de la propia mirada. Por ello, con la conciencia de la búsqueda y su sentido que exige la continua revisión del oficio de la escritura, apunta en su “Pequeña confesión” que “si a los veinte años la literatura puede confundirse con una invitación a lo artificioso, a los cincuenta –y si perdura nuestro amor por ella– es más bien pasión de expresar lo concreto.”²⁰ Y lo concreto no puede equipararse equivocadamente con un mero realismo que retrata como en enumeración inerte, sino la posibilidad de recuperar algo, fragmento o sensación resultante de las experiencias vividas, de cada “circunstancia, aventura o azar” que determinó una conducta –sin obligada y forzada traducción ideológica o clasificación determinista– y configuró a un ser humano en su rica y compleja condición, como aquellas señales y vestigios que casi podían leerse en las plantas de los “chalanos y yerbateros y gentes que hicieron la guerra civil a pie” y que Picón Salas conoció de niño en su Mérida natal; en ellas parecían llevar consigo “la orografía de los caminos, el olor de las yerbas pisadas, toda una fresca y personalísima ciencia popular de leyendas, refranes y canciones.”²¹ Pasión de expresar lo concreto para intentar hallar en el lenguaje esas como marcas de una “naturaleza” que registran una forma singular, o quizás tan solo aludir al asombro, a la celebración o incluso al dolor, en el evocar o el contar que revive en el ánimo, en la experiencia verbal de la escritura –para decirlo con una expresión de Guillermo Sucre– que propicia a su vez la otra experiencia verbal de la lectura. “La nostalgia de esa naturaleza perdida es uno de los “leitmotiv” de mi obra literaria,”²² concluye así don Mariano en la conciencia de este oficio del escribir, acaso insinuando la aspiración, los límites y la potencia que condensan la vocación y el trabajo de la literatura que siempre busca compartirse. Y justo en este punto, en la necesidad de acceso a la sintonía resonante de almas, “surge en nosotros ese ímpetu de trascendencia que conduce al arte, la filosofía, la religión,” como nos cuenta nuestro autor poco antes de concluir *Regreso de tres mundos*. Y advierte para completar esta visión:



N° 50

El hombre sería una criatura fea y desvalida, casi inferior en un marco de naturaleza por donde vuelan tan bellas y ligeras aves y rugen tan espléndidos leones, si no fuéramos también habitantes y exploradores de un mundo espiritual que no perece con la destrucción física, y con cuyas cenizas se fecunda la historia.²³

Por ello resulta llamativa esa imagen que trata de captar la vida con sus historias y recorridos impregnados al cuerpo humano, como si aquella pudiera encarnar en cicatrices, pliegues y curtimiento la integralidad del ser con sus tres facultades nativas –intelectual, espiritual y sensitiva– que las líneas de la escritura quisieran dibujar, en una precisión que se escapa como un olor que despierta apenas la inminencia de certezas. Sobre la experiencia que presenta en su “botella al mar” también escribe con convicción:

Toda vida es personal, y solo enseña realmente a los que la padecieron y estaban pegados a ella con la piel y la costura de los nervios. (...) Solo para un hermoso cuento que también se llama la Historia, narramos lo que a nosotros nos pasó. Más que una lección práctica, contar historias es un entretenimiento liberador para el cansancio del hombre. Quizá los primeros y más bellos cuentos del mundo los contaban en los mercados babilonios, o junto a las murallas de los más feroces palacios, los guerreros cansados que volvían del desierto o los hombres andariegos que partían con sus caravanas. Unos hombres hablaban de las fieras y cacerías que hicieron los reyes, o de los monstruos que descabezó Gilgamesh cuando iba a buscar el árbol de la vida. Todos fuimos también a buscarlo con la más varia suerte, y nos gusta narrar cómo nos resultó la expedición.²⁴

Nos queda el cuento de la experiencia que se sabe intransferible en las sensaciones del goce y el sufrir en la tangibilidad del cuerpo, pero que en la escucha expectante del relato, en el recorrido de su lectura, de su forma singular en que los sucesos e imágenes adquieren otra vida interior que la experiencia en el lenguaje suscita, puede despertarse el saborear y la añoranza de las posibilidades de una búsqueda en atención al viaje y sus motivos que también aspiran a un saber habitar la senda.

¿Podríamos descubrir cuáles “impulsos e ideas,” qué constantes condujeron el peregrinaje de Picón Salas? Retomo la fecha de la publicación del jovencísimo libro *Buscando el camino*: el año 1920. Precisamente este será el título de uno de los primeros capítulos de *Regreso de tres mundos* y asimismo la data de su llegada a Caracas, que para entonces “más que capital



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020



N° 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

de la República parecía del desengaño venezolano.”²⁵ “La cifra redonda del año 20 se colorea y resuena de dramática vibración en la historia de nuestra juventud; asume la importancia de una frontera,”²⁶ nos dice don Mariano. Y ello no solo porque marca el inicio de su peregrinar como joven adulto que deja tras sí los pasos de exploración adolescente, sino también porque fijan el cambio de la economía del país con el comienzo de la explotación petrolera, una “modernización” con consecuencias diversas y aun paradójicas, en particular en los ámbitos social y político, cuando se desvanece la participación beligerante, con varia e influyente suerte, de los vaivenes del caudillismo regional –que tanto caracterizó con su huella al siglo XIX– y se consolida la concentración centrípeta del poder, lo que a la vez coincide para determinar y conformar una distinta y extensa fase “antihistórica” del país, como la califica el escritor merideño; no olvidemos que este aprecia la necesidad de concebir la historia más allá del “vano ejercicio retórico y recuento de hechos que, por pasados son irreversibles,” para ofrecer al hombre, en su vivir cotidiano, la posibilidad de ver “en ella una permanente y siempre abierta hazaña de libertad.”²⁷ Picón Salas observa así la aciaga y densa pesadumbre de un como empozamiento del fluir temporal de la historia venezolana cuando se fortalece la terrible dictadura del “duro y tosco pastor que dominaba,” Juan Vicente Gómez, cuya presencia y proceder son casi “contemporáneos del Jurásico o el Devoniano,” glosando la plástica expresión de nuestro autor.²⁸ La mayor parte de la nación solo espera y vegeta sin otra aspiración o posibilidad de algún cambio, salvo las poquísimas alteraciones que siguen la tendencia de esa naturaleza casi instintiva o refleja, como las eventuales sorpresas estacionales cuando “el caimán sale de la boca del caño” –1913, 1919, 1928...–, “para mostrar sus fauces y engullir una nueva ración de víctimas,”²⁹ al modo del totémico “dragón legendario” en el tiempo lento, rutinario e inerte de los pueblos “felahs:”

En nuestro país venezolano durante más de treinta años tuvimos una dimensión campesina del tiempo; la única que podía advertir un labriego trocado en pastor de hombres, más naturaleza que historia, satisfecho con su dinero y sus vacas como lo fue Juan Vicente Gómez. La derrota biológica y moral de Venezuela se traducía en la renuncia a toda empresa histórica, en una conformidad naturalista con las cosas que no las dirigíamos o las creábamos, sino las aguantábamos. El “aguante” hizo posible todo lo empírico y arbitrario, la ruptura de toda jerarquía, la renuncia a todo plan y pensamiento creador. ¿A qué estudiar, pensar y prever cuando llamaba a Gómez “el gran intuitivo”?³⁰

Acaso podríamos decir que esta realidad avasallante y ominosa que solo daba cabida a la opción al “aguante venezolano” es lo que descubre o confirma Mariano Picón Salas en su “estación en Caracas” hacia 1920. Entonces, ¿qué anhelos germinaron en la adolescencia y lo guiaron para dejar su terruño merideño e iniciar la expedición de su viaje hasta arribar al primer desengaño en “la ciudad tan ponderada”? Nos dice en “Adolescencia,” el primer capítulo de *Regreso de tres mundos*:

La vida personal o la Historia no es sino la nostalgia del mundo que dejamos y la utopía ardorosa, siempre corregida y rectificada, de ese otro mundo adonde quisiéramos llegar. Un pretérito poblado de imágenes que el tiempo transcurrido transmuta en materia poética, en paraíso de las primeras añoranzas, y un futuro conjurador que quisiéramos moldear a la medida de nuestros sueños de belleza y de justicia, en doble proceso de la razón ordenadora y de la voluntad que anhela ser partícipe de la tarea de las generaciones.³¹

Ya he apuntado en otro momento la constante de este binomio “justicia” y “belleza” que orientará la ruta del viaje de Mariano Picón Salas en sus búsquedas y opciones por la construcción de una comunidad verdadera con las bases en la educación y la cultura.³² Mas llama la atención cómo aparecen las dos palabras repetidamente en el libro autobiográfico como el signo de su aventura existencial. Así, en el segundo capítulo leemos una vez más: “entre la angustia de conciliar la belleza con la justicia, entre una áspera e interminable expedición a la utopía, entre nuevos desengaños y tensiones, iba a trazarse nuestro derrotero.”³³ Pero aquel libérrimo ímpetu soñador de la cercanía de los veinte años, en busca de aquel vaso sagrado con las gotas de los ideales que exigía “la vigilia de Parsifal,” despierta “pronto con la demasiada luz del trópico,” y además, con el arribo a la capital, la confiada visión de los anhelos se ve intensamente perturbada —y asimismo frustrada para varias generaciones— con la sevicia del régimen que proyecta su terrífica sombra en el país rural, hatos de Gómez, y acaso con la percepción de un “dramático sentido feudal” que coexiste con el contradictorio, a veces inconsciente, “umbral de la vida moderna” que ofrece la Caracas de 1920; porque en esa realidad “la muerte también parece acosarnos en el peligro, la persecución y el holocausto de que fueron víctimas muchos venezolanos de entonces,” según apunta en otro ensayo.³⁴ Por ello, en la perplejidad de la búsqueda, formula el necesario interrogante que encontramos en aquel capítulo de su libro autobiográfico que describe 1920 como el año frontera, y que si bien



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020



N° 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

traza las líneas de la inevitable impotencia que provoca el tropiezo de un primer naufragio, a la vez asoma la persistencia de una esperanza que pueda descubrir o adivinar algún rumbo: “¿Y nosotros, los jóvenes, que en esa salida de la adolescencia habíamos soñado con la belleza, qué íbamos a hacer por la más inmediata justicia?”³⁵. De esta forma, a semejanza de la misión iniciática del ingenuo caballero del Grial, finalizando ese mismo capítulo escribe: “En el camino –como en otra ruta de joven don Quijote– encontraré ventas y venteros, maritornes y doncellas, paisajes de los más varios climas, y otros estudiantes que sacudidos de la misma tentación marchaban a Caracas.”³⁶ Y parece una coincidencia curiosa encontrar de nuevo aquella pareja de ideales tras la comunidad armónica y las formas luminosas precisamente en un contexto diferente al autobiográfico, en el muy estimulante ensayo sobre la vigencia del símbolo quijotesco y de su genial autor, “quien sacó el libro de su corazón desgarrado y volcó en el protagonista aquel anhelo de justicia y belleza que anduvo buscando en todos los accidentes y encrucijadas del mundo.”³⁷ Mas al hablar de Miguel de Cervantes, de aquel “bueno y humillado vecino” y de las vicisitudes de su vida, a veces intensa y aventurera, y otras tantas perteneciente a “la realidad más ruin” de los que “soportan la Historia más que hacerla,” ¿acaso no vemos también un espejo que refleja las inquietudes y avatares del camino del mismo don Mariano, de aquello que también constituye una herencia hispanoamericana que él se empeña en conquistar y revivir en la aventura del viaje y sus estudios?

El impacto de aquella estancia caraqueña, con su inmensa y pesada carga de “abulia y barbarie” que tienden a impedir el retomar siquiera los sueños, impulsará una vez más el peregrinaje de Picón Salas, y así retornará a Mérida solo para asistir a otro naufragio: la ruina y pérdida de la propiedad familiar. Como consecuencia, reanuda la expedición y sus “días de marcha” que lo llevan esta vez a Chile donde completará su carrera en educación y afinará su vocación de escritor, siempre con el objetivo ético del viaje aventurero en busca de la expresión real de la justicia y la belleza.

3. ENSAYOS PARA ENSEÑAR A COMPRENDER UNA HERENCIA DE LA CULTURA

Vuelvo a la “Pequeña confesión a la sordina” y a la descripción de la obra literaria de Picón Salas, luego de aludir al “leitmotiv” de su escritura: “...pero al mismo tiempo el público que nos lee en los periódicos pide orientaciones, retratos y síntesis de ideas, y por eso fui llamado un ensayis-

ta.”³⁸ Lo que señala nuevamente en uno de sus últimos libros vinculando el oficio de escritor con la fidelidad en la búsqueda a través de la particular forma reflexiva del ensayo: “Hacemos a veces (...) un periodismo de ideas para enseñar a las gentes que más allá del ‘apremio de la hora’ hay una esfera superior de belleza, razón y justicia.”³⁹ Y en esa misión de enseñanza y del compartir con los lectores algunas luces en momentos sombríos de nuestra historia, me gustaría detenerme en la advertencia sobre ciertos signos, huellas y complejos legados que Picón Salas con agudeza problematiza, al mismo tiempo que bosqueja senderos para comprenderlos y esclarecer el trabajo hacia salidas posibles en las vías de la creación de la cultura. Así, en su libro póstumo *Suma de Venezuela*, casi “con un pie ya puesto en el estribo” como refiere la antigua copla que glosara Cervantes, don Mariano selecciona un conjunto de ensayos para “dar a compatriotas y a forasteros una imagen sintética y vivaz del país:” textos en torno a la agitada y tormentosa vida histórica y acerca de nuestra difícil e imponente geografía; sobre personajes y también arquetipos humanos que pertenecen a la formación de Venezuela; sobre nuestros intentos o ensayos en el pensar y el construir; sobre imágenes de la literatura y las artes plásticas; sobre nuestra tradición que singularmente configura el habla y da color a costumbres y lugares, así como también se ve materializada en cosas diversas o cautivantes sabores de la cocina criolla. Confiará entonces al lector en el prólogo de esta *Suma* su auténtica intención de ofrenda que, con algunas variantes, presenta un eco de aquella aspiración que alude en su “Pequeña confesión” cuando menciona su “pasión de expresar lo concreto:” “Hay escritos que son testimonios no solo de una Venezuela leída sino también caminada o sentida como vivencia, conjuro y añoranza. Es acaso la Venezuela que sufrí y que gocé con mis nervios y con mis huesos.”⁴⁰

No puedo evitar pensar en cómo la continua relectura de la obra de Picón Salas nos ilumina para entender hechos y situaciones que aún padecemos en el tercer milenio, no obstante su claro convencimiento sobre cómo los cambios en la tecnología llegan a influir en el “tempo” y el ritmo de la vida y asimismo pueden condicionar en más de un sentido formas de comportamiento.⁴¹ ¿No percibimos que si bien el desarrollo de los instrumentos y las técnicas constituye invalorable ayuda para el bienestar humano, también este avance, si no hay un temple del espíritu atento a la elevación y a la convivencia, puede llegar a exacerbar tentaciones, aun extraviarnos y provocar efectos perversos? Como ya habíamos señalado con Montaigne, “cada hombre lleva la forma entera de la condición humana,”⁴² y, así, la voluntad y la potencia de crear y construir, e igualmente sus límites y su



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

fragilidad, así como las pasiones de poseer y dominar con sus consecuencias muchas veces funestas, tienen sus diversas manifestaciones en la realidad histórica. ¿Cómo tomar conciencia de ello, tratar de apreciar, gustar y hasta aprender a ver a través de la experiencia del itinerario existencial del autor merideño que se registra en imágenes y meditaciones, desde aquel primer libro con el sugestivo título *Buscando el camino*, fruto de su precoz escritura de hace un siglo, hasta la invitación del mensaje en la botella de “un hombre y su generación” en *Regreso de tres mundos*, su “testamento espiritual” como lo denominó Ángel Rosenblat?

Un señalamiento de Picón Salas al que frecuentemente se ha hecho referencia para caracterizar un momento de nuestra historia tiene que ver con la férula de Juan Vicente Gómez: “Podemos decir que con el final de la dictadura gomecista comienza apenas el siglo XX en Venezuela. Comienza con treinta y cinco años de retardo.”⁴³ Aquel congelamiento del tiempo asociado a la servidumbre de los “felahs” sin duda es sustituido en 1936 con un cambio en las formas políticas en Venezuela, con la eclosión de denodados intentos para poner la nación al día. “Rehacerlo todo, reedificarlo todo, ha sido el programa venezolano en los últimos veinticinco años,”⁴⁴ apunta en 1963 para describir la opción de la aventura venezolana hacia una vocación de libertad y la idea de una voluntad de cultura; durante ese cuarto de siglo, propuestas, intervenciones y decisiones en la política procuraban propiciar los cambios necesarios de manera oportuna, mas a veces de modo calmoso en extremo, otras en forma errática, apresurada y torpe con resultados contraproducentes. Y así, en la actual dinámica histórica de transformaciones y descubrimientos, de nuevas maneras de trabajar y comunicarse en sociedad, hoy nos pudiera parecer que el período de Gómez se asocie con una época remotísima, casi prehistórica y como brumosa, con hondos deseos de olvidarla porque en apariencia pertenece a una era superada. Sin embargo, ¿ello ocurre ciertamente en lo que tiene que ver con la esencia del ser humano y con su traducción en los actos de quienes detentan el poder y de aquellos que lo padecen? Tal vez la figura de aquel dictador, con los pocos y cautelosos movimientos de legendario saurio voraz en función de su beneficio, aunque posee la singularidad característica de su tiempo en los modos y simples ambiciones, también pueda verse como símbolo de una impronta aún oscura, en especial cuando se observa su réplica en la historia posterior, claro que con variantes, y que se reconoce por sus efectos y daños que vuelven como atavismos indeseables. Es patente la preocupación de Picón Salas sobre cómo se reproducen estos “retrocesos” terríficos, cómo pueden continuar resurgiendo si no se advierten sus causas determinantes.



Nº 50

Pero lamentablemente existe una muy común y terca incredulidad sobre la vuelta posible a regímenes dictatoriales o autoritarios, ingenuidad confiada que toma como base la ciega y fatua satisfacción en una invencible linealidad del exclusivo progreso material, y así tales situaciones apenas son explicadas al modo positivista como un producto de etapas no alcanzadas de desarrollo, cuando en verdad constituyen un olvido de la difícil dilucidación y conformación del camino y de su tránsito, lo que responde, además, a una inconsciencia acerca de una propensión humana a extraviarse en la voluntad de poderío, a optar por aquello que pervierte y causa destrucción de obras, que perturba la vida del prójimo y la buena convivencia. Me gustaría aprovechar la diafanidad del conjunto de imágenes de un poema de Eugenio Montejo para tratar de distinguir en mi lectura algunos matices de esta mirada sobre cómo insistimos en recaer en la aceptación de ofertas ilusorias que anuncian cambios expeditivos, pero que devienen formas de dictaduras. Cito “in extenso” “Una fotografía de 1948:”

Amarillos maizales de la casa
frontera al río de enormes piedras.
Blasina adolescente con dos amigos
cuyos nombres olvido. ¡Cuántos verdores
y ebrios aromas de espesos yerbazales!...
Mi ceño ostenta el tácito reproche
de quien desdena aquel país agrario
que no termina de enterrar a Gómez.
Entre la puerta y el camino
median tres cuadradas rectas y arboladas.
De pronto un *click* me borra cincuenta años.
Ya Blasina no finge entre mohínes
morderse los cabellos
y del denso maizal nadie retiene
un solo grano.
Queda el mismo país siempre soleado,
de feraces paisajes, veloz música,
minas, planicies y petróleo,
país de amada sangre en nuestras venas,
que no termina de enterrar a Gómez.⁴⁵

Son dos capítulos en la crónica venezolana que retratan una nación —y acaso también su modo de ser y creer— que es constantemente amada a pesar de hechos y escogencias: un país hacia 1948 más cercano a la tierra



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020



N° 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

y a los tiempos necesarios del cultivo –origen etimológico de la palabra “cultura” y que alude a su dedicado proceso–, con sus dones que invitan a celebrar un luminoso habitar, y el mismo territorio, en otro instante crucial medio siglo después, que obsequia todavía su naturaleza hermosa y pródiga, aunque ya definitivamente encauzado en la economía de mera extracción de minerales y de petróleo, del que apenas distamos poco más de veinte años, y cuyas secuelas se extienden al presente; una Venezuela que resiente el golpe de Estado al presidente civil Rómulo Gallegos, y el mismo país que cincuenta años más tarde de modo expreso elige, para la dirección de su gobierno, a quien realizara la intentona militar de otro golpe aún más cruento en 1992. Con motivaciones quizás diferentes y con protagonistas distintos a aquel dictador que configuró el primer tercio del siglo XX, el verso que se repite al final de cada parte afirma como un destino irresistible del que no se pudiera escapar, o acaso del que no se sabe cómo salir. ¿Qué es o qué representa el Gómez del poema sino la imposición –por violencia o elección– de un poder vertical, omnímodo y centrado en satisfacerse a sí mismo, tras la promesa a un país de un orden deseado y no conocido del todo, pero que inexorablemente se manifiesta en decisiones y hechos cuya lógica consecuente constriñe derechos naturales, erige su propia inquisición para excluir y aun exterminar? ¿Por qué causas, o quizás pulsiones, Venezuela es atraída a caer en la tentación de este “fatum” terrible que “no termina de enterrar”? En una primera impresión ello pudiera asociarse con la inclinación a un militarismo mesiánico como aparente vía de solución debido a la vaga identificación de la eficiencia en el logro de metas con el cumplimiento jerárquico, la disciplina estricta y simplificada de las órdenes militares sin objeción o cuestionamiento. Pero el tema es aún más complejo porque, con las imágenes del bosquejo que delinea Picón Salas, la respuesta obedece más bien a lo instintivo, a un primitivismo en la concepción del poder en función de un único interés particular de un Narciso endiosado y que amalgama en una misma y confusa visión la autoridad con la intolerancia y el desencadenamiento de la cólera siempre sorda; los anhelos de justicia con empecinados caprichos revanchistas o resentidos; la necesidad de una renovada construcción con el hacer “tabula rasa” de cualquier indicio de trabajos de autorías anteriores, arrasar la tierra o amontonar escombros para mostrar un signo evidente de intervención; la acción que se debe ejercer o cumplir con la manifestación de la fuerza que domestica o aplasta libertades, en la voracidad de un mismo movimiento súbito y vertical como el efecto de la gravedad, como el peso oprimente que debe soportarse para que se reconozca una presencia.

Entonces, ¿a qué parece responder esa ilusión general que se deposita en personajes que encarnan “un mesianismo providencialista que puede trocarse en ceguera o en intoxicación psíquica,”⁴⁶ una elección que hipoteca libertades y derechos, como observa Picón Salas en su aguda reflexión sobre la “vicisitud de la política” recogida en *Regreso de tres mundos*? ¿Por qué no se termina de “enterrar a Gómez”? Acaso los ensayos de *Suma de Venezuela* permiten apreciar ciertos rasgos que integran parte de la herencia del ser venezolano que llega a nuestros días y que de algún modo conforman un sustrato que está presente y que es necesario comprender, pues en ocasiones su combinación durante los años de formación republicana ha dado pie para seguir impulsiva e irreflexivamente el espejismo de promesas mesiánicas recurrentes. Así, en una rapidísima ojeada, podemos pensar en cómo las condiciones y características de una accidentada geografía de “un país inmenso y mal comunicado” por tanto tiempo en nuestra historia, con una “fuerte vida regional,” determina, por así decirlo, particularidades en las formas de ser y atender necesidades en espacios diferentes.⁴⁷ A ello se suma la constante aspiración a un igualitarismo, que incluso podría calificarse como “difuso” en las pretensiones de su concreción, pero que mueve la disposición anímica y la expresión a través de ciertos actos. Don Mariano explica los orígenes de este permanente anhelo social:

De todos los mitos políticos y sociales que han agitado al mundo moderno a partir de la Revolución Francesa, ninguno como el mito de la Igualdad conmovió y fascinó más a nuestro pueblo venezolano. Desde cierto punto de vista nuestro proceso histórico —a partir de la Independencia— es la lucha por la nivelación igualitaria. Igualdad más que Libertad. Para nuestra masa campesina y mestiza el concepto de Libertad era mucho más abstracto que esta reivindicación concreta e inmediata de romper las fronteras de casta que trazara tan imperiosamente. El impulso igualitario de los venezolanos empieza a gritar desde aquellos papeles de fines de la Colonia, en los que el criollo humillado manda a la Audiencia o al Capitán General su queja o lamento contra la soberbia mantuana.⁴⁸

Un “igualitarismo a cintarazos” tendrá su aspiración culmen con la Guerra Federal y sus continuaciones regionales del resto del siglo XIX, mas nunca alcanzará equilibrio “con los abusos del nuevo caudillismo militar y con esa turbulenta sociedad de compadres armados, de ‘jefes civiles y militares’ que se rebelan en sus provincias y continuamente quieren cambiar el mapa político del país.”⁴⁹ La intención igualitaria está presente en la



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

actitud general venezolana y se intensifica, a partir de los cambios políticos después de 1936, con los ofrecimientos democráticos que invitan a una mayor participación de los ciudadanos. Es claro que si tales aspiraciones no son atendidas o solo en parte alcanzadas, se van acumulando frustraciones que alimentarán resentimientos que no encuentran salida, lo que Max Scheler analiza como una amenazante intoxicación moral colectiva.⁵⁰ Este tercer elemento del legado venezolano de signo negativo, acaso ha aflorado en variadas y frecuentes reacciones que pueden rastrearse en hechos de nuestra historia en el rencor y revanchismo destructor, y hasta encontrarse episodios en los que el resentimiento transita una ruta distinta y “obra como un explosivo en grandes hombres de acción venezolanos, desde Miranda hasta Ezequiel Zamora.”⁵¹ Su latencia es aún más peligrosa porque actúa de modo subterráneo e irracional aguardando la ocasión para alcanzar una satisfacción en el acto de abatir o destruir, aunque sea por un único instante, sin importar si el resultado se traduce únicamente en ruina; aún puede pensarse que cada acción resentida puede llegar a generar una respuesta análoga del lado contrario.

Esa instantaneidad, si así la llamamos, se emparenta con otra actitud que podría decirse que se hereda a partir de las vicisitudes e incertidumbre de la guerra independentista, con los vaivenes de los triunfos y derrotas de cada bando, y se extiende al desorden de los levantamientos y montoneras caudillescas que llenaron el siglo XIX. ¿Cómo asegurar un sustento o una inversión sin arriesgar demasiado, si no se puede esperar o planificar en los tiempos azarosos e inestables de guerra, más allá de las motivaciones, las inclinaciones y las lealtades? Quizás se va formando así una mentalidad proclive al inmediatismo y a obtener resultados o “ganancias” en cualquier ámbito a muy corto plazo, tan solo hay que estar atentos al instante oportuno, aguardar o quizás provocar la ocasión. Los procesos cuidadosos que requieren una mayor espera y por ende persistir y ser paciente, si no pueden percibirse sus recompensas tangibles temprano, propenden a ignorarse, a ser evadidos o abandonados.

Volviendo al interrogante que nos hacíamos con el poema de Montejo, la aspiración igualitaria, el despertar y alimentar el resentimiento y sus fuerzas irracionales de revancha, el inmediatismo que suprime toda consideración reflexiva sobre lo permanente, esto es, sobre la elevación del ser y el acompasamiento del convivir, ¿no siguen precisamente la forma y las promesas del discurso mesiánico, el mismo que avasalla cuando apenas se pronuncia, como un anticipo victorioso que requiere solo hacer efectiva la voluntad de poder sin restricciones y así continuar su hegemonía?

La convivencia y el diálogo, la educación y el cultivo del pensamiento y la creación son apartados y hasta cuestionados en la obsesiva acción reivindicativa de este mesías que ejerce su arbitrio como un logro efectista. Creo que un señalamiento de Guillermo Sucre, unos pocos meses después de la caída del régimen de Pérez Jiménez, sintetiza las consecuencias de este hecho con mayor precisión: al oprimir la libertad, al quebrantar “la dignidad de toda creación,” las dictaduras “surgen como la fundamental negación de la esencialidad humana y de la inteligencia,” por lo que “cultura y tiranía son radicalmente incompatibles.”⁵² Viendo la lamentable opción que tan solo obedece lo puramente instintivo en aquellas tendencias heredadas para seguir la vía de los mesianismos providencialistas que terminan imponiéndose sobre la cultura y sus formas, con Picón Salas también exclamaríamos: “¡qué fácil es ‘descivilizarse’, mucho más que aprender la moderación, la lógica y la cortesía!”⁵³ Pensando en todo ello, tal vez podríamos ver la historia venezolana como una tensión entre los que podríamos denominar una “vocación de barbarie” y una “vocación de cultura.” Ambos llamados coexisten en nuestra sociedad, el primero como tentación que decide dejarse conducir, sin resistencia, por las fuerzas irracionales –y hasta devastadoras– del instinto que reduce al entorno y las acciones derivadas en función del conveniente e instantáneo antojo y provecho individuales; contrariamente, el segundo como la elección de llevar a cabo la tarea difícil de construcción diaria en perpetuo ensayo y revisión tras los ideales que guían el bienestar en comunidad y el crecimiento integral al que aspira cada ser humano. Picón Salas así lo confirma en un interesante debate entre intelectuales celebrado por intermedio escrito de una “mesa rodante” en 1944:

Como toda conquista humana la cultura exige gran esfuerzo, y el único conocimiento válido es el que logramos incorporar a lo más profundo de nuestro ser; el que más como espectáculo o excitación exterior, supo hacerse en nosotros vocación, drama o destino.⁵⁴

¿Pero dónde puede nacer la vocación de cultura en el contexto de una herencia en la que se manifiestan respuestas diversas afines al inmediatismo o a lo instintivo? Y es que también resulta indispensable advertir que otros de los rasgos de nuestro legado pertenecen a lo que llamaríamos un “espíritu hidalgo,” no exclusivo del ancestro español –aunque este lo configuró en su concepto originario asociado a la nobleza de espíritu,– sino potenciado en la conformación de nuestra variopinta condición americana, y que consiste en ser fiel a los valores del ser a pesar de las circunstancias y adversidades. Ya



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

habíamos adelantado esta herencia en la alusión a Cervantes y su aventura en busca de la justicia y la belleza, la misma que también sigue don Mariano y está presente en las figuras ejemplares de nuestra historia, particularmente en las que decidieron contribuir lealmente con la construcción de la civilidad.

4. CONCLUSIONES

De aquella herencia hidalga apreciamos que es justamente la vocación de cultura la que inspira el peregrinaje del autor merideño a lo largo de su recorrido existencial, que con sus “naufragios,” “desengaños y reveses,” “énfasis y fracasos,” como él mismo reconoce, sin duda estuvo siempre presente en el bosquejo y trazado de rutas para la educación de Venezuela, convencido de que la definición de la cultura tiene un sentido implícito de integralidad y universalidad; ella “encuentra en cada hombre a la humanidad entera,” porque todos compartimos la vocación que aspira a que el espíritu crezca:

Contra las falsas aventuras a que convidan el odio y la destrucción, la cultura parece la más válida empresa integradora (...) Ella transmite a través de las generaciones el mensaje de un mundo estético y moral que invocó la justicia y la belleza como esperanza de eternidad que trascienden nuestra fragilidad y contingencia.⁵⁵

Con estas palabras escritas un par de días antes de que se cerrara su cuaderno de bitácora debido a su sorpresiva muerte el primer día de 1965, no solo reafirma los dos ideales que guiaron su ruta, sino que esa misma fidelidad la vincula indisolublemente con la base del sentido de cultura necesario para enfrentar las empresas destructivas que atentan contra la libertad, contra la integridad del ser humano y el ejercicio de su conciencia. Esta será parte de la contribución esencial y fecunda que entregó a su querido país a través de su importantísima labor en el campo educativo y cultural, así como con su compartir a través del estupendo regalo de su escritura. Algo de ello parece decirnos como una humilde invitación que pudiera acoger el “pequeño testimonio de añoranza o de salvación”, aun de esperanza, del cuento de su experiencia que arroja “como la botella al mar:” “Es la prueba necesaria de que aun la existencia más humilde cumplió su destino, y nosotros, entre tantos seres a quienes quisimos y a quienes combatimos, conquistamos nuestra migaja de tiempo histórico.”⁵⁶



Nº 50

NOTAS

- 1 Doctor en Letras por la Universidad Simón Bolívar (USB). Profesor Titular en la misma universidad, es Director de la Editorial Equinoccio y Coordinador fundador de la Licenciatura en Estudios y Artes Liberales en la USB. Entre sus líneas de investigación se encuentran la obra de M. Picón Salas y J. A. Ramos Sucre, lectura quijotesca de los libros de caballería artúrica, libros autobiográficos sobre la infancia, y lectura y escritura de imágenes en pantallas digitales.
- 2 Mariano Picón Salas: *Regreso de tres mundos en: Autobiografías*. Caracas, Monte Ávila Editores, 1987. p. 138.
- 3 *Ibid.* pp. 140 y 221. Una muy interesante visión sobre los diferentes sentidos del viaje como peregrinaje existencial en Mariano Picón Salas puede leerse en la luminosa introducción de Guillermo Sucre a las *Autobiografías* (*Ibid.* pp. XVI-XVII) y también en el muy valioso prólogo del mismo Sucre al volumen que recoge una selección de la obra del autor merideño *Viejos y nuevos mundos* (Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1983. pp. XIV-XVIII).
- 4 Mariano Picón Salas: "Literatura y sociedad" en: *Hora y deshora*. Caracas, Publicaciones del Ateneo de Caracas, 1963. p. 54.
- 5 Mariano Picón Salas: *Regreso de tres mundos en: Autobiografías...*, p. 133.
- 6 Mariano Picón Salas: *Obras selectas*. Madrid-Caracas, Ediciones Edime, primera edición: 1953; segunda edición, corregida y aumentada: 1962. pp. VII-XV.
- 7 Mariano Picón Salas: "Pequeña confesión a la sordina" en: *Autobiografías...*, p. 8.
- 8 Además de *Regreso de tres mundos* (1959), solo en una rápida ojeada podríamos apuntar *Buscando el camino* (1920), *Odisea de Tierra Firme* (1931), *Imágenes de Chile* (1933), *Registro de huéspedes* (1934), *Intuición de Chile y otros ensayos* (1935), *Preguntas a Europa* (1937), *Un viaje y seis retratos* (1940), *Viaje al amanecer* (1943), *Europa-América, preguntas a la esfinge de la cultura* (1947), *Comprensión de Venezuela* (1949 y 1955), *Gusto de México* (1952) y *Suma de Venezuela* (1966), además de los ensayos específicos dedicados a la visión e imagen de distintos lugares y países.
- 9 *Ibid.* p. 4.
- 10 *Ibid.* p. 3.
- 11 Mariano Picón Salas: *Regreso de tres mundos...* pp. 138 y 142.
- 12 *Ibid.* p. 155.
- 13 Mariano Picón Salas: *Buscando el camino*. Caracas, Editorial Cultura Venezolana, 1920. p. 7.
- 14 Mariano Picón Salas: "Pequeña confesión a la sordina" en *Autobiografías...*, p. 8. El paréntesis es mío.
- 15 *Idem.*
- 16 Mariano Picón Salas: *Regreso de tres mundos...* p. 157.



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

- 17 *Ibid.* p. 161.
- 18 Étienne Gilson: “Ética de los Estudios Superiores” en: *El amor a la sabiduría*. Caracas-Cali, Asesoramiento y Servicios Educativos “AYSE,” 1979. p. 16.
- 19 Mariano Picón Salas: “Etapas inconclusas de un viaje al Perú (1935)” en: *Viajes y estudios latinoamericanos*. Caracas, Monte Ávila Editores, 1991. p. 49. Los paréntesis son míos.
- 20 Mariano Picón Salas: “Pequeña confesión a la sordina” en: *Autobiografías...*, p. 9.
- 21 *Idem.*
- 22 *Idem.*
- 23 Mariano Picón Salas: *Regreso de tres mundos ...* p. 272.
- 24 *Ibid.* p. 138.
- 25 *Ibid.* p. 177.
- 26 *Ibid.* p. 168.
- 27 Mariano Picón Salas: “Rumbo y problemática de nuestra historia” en: *Suma de Venezuela*. Caracas, Monte Ávila Editores, 1988. p. 71.
- 28 Mariano Picón Salas: *Regreso de tres mundos* en: *Autobiografías...*, p. 255.
- 29 *Ibid.* p. 239.
- 30 Mariano Picón Salas: “El tiempo y nosotros. (En los días de Juan Vicente Gómez)” en: *Suma de Venezuela...*, pp. 170-171.
- 31 Mariano Picón Salas: *Regreso de tres mundos* en: *Autobiografía...*, p. 145.
- 32 Cristian Álvarez: “Aventura y cortesía en Mariano Picón Salas” en: *Salir a la realidad: un legado quijotesco*, Caracas, Monte Ávila Latinoamericana-Equinoccio, 1999. pp. 171-172; Cristian Álvarez: *La “varia lección” de Mariano Picón Salas: la conciencia como primera libertad*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003. pp. 233-234; y Cristian Álvarez: Prólogo a Mariano Picón Salas: *Prosas sin finalidad (1923-1944)*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 2010. pp. 4-5.
- 33 Mariano Picón Salas: *Regreso de tres mundos* en: *Autobiografías...*, p. 163.
- 34 Mariano Picón Salas: “Caracas en cuatro tiempos” en: *Suma de Venezuela...*, p. 234.
- 35 Mariano Picón Salas: *Regreso de tres mundos* en: *Autobiografías...*, p. 172.
- 36 *Ibid.* p. 176.
- 37 Mariano Picón Salas: “Eternos símbolos de España” en: *Europa-América*. Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1996. p. 83.
- 38 Mariano Picón Salas: “Pequeña confesión a la sordina” en: *Autobiografías...*, p. 9.
- 39 Mariano Picón Salas: *Hora y deshora...*, p. 8.
- 40 Mariano Picón Salas: “Prólogo a *Suma de Venezuela (1966)*” en: *Suma de Venezuela...*, p. 439.
- 41 Mariano Picón Salas: *Regreso de tres mundos* en: *Autobiografía...*, p. 135.
- 42 Michel de Montaigne: “Del arrepentimiento. Capítulo II del Libro tercero” en: *Ensayos*. México, W. M. Jackson Inc. Editores, 1963. p. 262.



N° 50

- 43 Mariano Picón Salas: “La aventura venezolana” en: *Suma de Venezuela...*, p. 13.
- 44 *Ibid.* p. 14.
- 45 Eugenio Montejo: “Una fotografía de 1948” en: *Partitura de la cigarra*. Madrid-Buenos Aires-Valencia, Editorial Pre-Textos, 1999. p. 20.
- 46 Mariano Picón Salas: *Regreso de tres mundos* en: *Autobiografías...*, p. 255.
- 47 Mariano Picón Salas: “Comprensión de Venezuela” en: *Suma de Venezuela...*, pp. 35-47.
- 48 Mariano Picón Salas: “Antítesis y tesis de nuestra Historia” en: *Ibid.* p. 100.
- 49 Mariano Picón Salas: “La aventura venezolana” en: *Ibid.* p. 8.
- 50 Sobre el fenómeno del resentimiento en lo social a partir de los planteamientos del ensayista merideño, puede consultarse mi libro *La “varia lección” de Mariano Picón Salas: la conciencia como primera libertad...*, pp. 105-109.
- 51 Mariano Picón Salas: “Antítesis y tesis de nuestra Historia” en *Suma de Venezuela...*, pp. 94-95.
- 52 S. f: “Testimonio” en: *Sardio*, 1 (Caracas, mayo-junio 1958), p. 1.
- 53 Mariano Picón Salas: *Los malos salvajes. Civilización y política contemporánea*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1962. p. 13.
- 54 Mariano Picón Salas: “Mesa rodante: Lealtad del intelectual” en: *Cuadernos Americanos*, XV- 3 (México, mayo-junio de 1944), p. 36.
- 55 Mariano Picón Salas: “Prólogo al Instituto Nacional de Cultura” en: *Suma de Venezuela...*, pp. 203-204.
- 56 Mariano Picón Salas: *Regreso de tres mundos* en: *Autobiografías...*, p. 141.

FUENTES

BIBLIOGRÁFICAS

LIBROS

- Álvarez, Cristian: *La “varia lección” de Mariano Picón Salas: la conciencia como primera libertad*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003.
- Álvarez, Cristian: *Salir a la realidad: un legado quijotesco*. Caracas, Monte Ávila Latinoamericana-Equinoccio, 1999.
- Gilson, Étienne: *El amor a la sabiduría*. Caracas-Cali, Asesoramiento y Servicios Educativos “AYSE”, 1979.
- Montaigne, Michel de: *Ensayos*. México, W. M. Jackson Inc. Editores, 1963.
- Montejo, Eugenio: *Partitura de la cigarra*. Madrid-Buenos Aires-Valencia, Editorial Pre-Textos, 1999.
- Picón Salas, Mariano: *Autobiografías*. Caracas, Monte Ávila Editores, 1987.



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

Picón Salas, Mariano: *Buscando el camino*. Caracas, Editorial Cultura Venezolana, 1920.

Picón Salas, Mariano: *Europa-América*. Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1996.

Picón Salas, Mariano: *Hora y deshora*. Caracas, Publicaciones del Ateneo de Caracas, 1963.

Picón Salas, Mariano: *Los malos salvajes. Civilización y política contemporánea*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1962.

Picón Salas, Mariano: *Obras selectas*. Madrid-Caracas, Ediciones Edime, primera edición: 1953; segunda edición, corregida y aumentada: 1962.

Picón Salas, Mariano: *Prosas sin finalidad (1923-1944)*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 2010.

Picón Salas, Mariano: *Suma de Venezuela*. Caracas, Monte Ávila Editores, 1988.

Picón Salas, Mariano: *Viajes y estudios latinoamericanos*. Caracas, Monte Ávila Editores, 1991.

Picón Salas, Mariano: *Viejos y nuevos mundos*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1983.

HEMEROGRÁFICAS

ARTÍCULOS DE REVISTAS Y BOLETINES

Picón Salas, Mariano: “Mesa rodante: Lealtad del intelectual” en: *Cuadernos Americanos*, XV- 3 (México, mayo-junio de 1944), pp. 34-36.

S. f. (Sucre, Guillermo): “Testimonio” en: *Sardio*, 1 (Caracas, mayo-junio 1958), pp. 1-3.



N° 50